



10.031

38

Cultura y Espectáculos

558201

La Tercera / Niércoles 10 de noviembre de 1999

Héctor Aguilar Camín promociona su nueva novela, *El Resplandor de la Madera*

La lesión histórica del padre ausente

Héctor Aguilar Camín (Chetumal, México, 1943) cuenta que durante 40 años llevó consigo una novela que recogía sus recuerdos más íntimos de niño abandonado por el padre. La estaba redactando largamente, pero no lograba darle forma, acazo y precisamente porque era su obra más personal. En 1995, después de haber publicado otras tres narraciones, este escritor y analista político se sentó a trabajar sobre esa memoria, para desde ahí hacer ficción. El *Resplandor de la Madera*, editada recientemente por Alianza, es el resultado de esa labor. "Es la novela por la cual decidí hacerme escritor", asegura.

El relato es protagonizado por Casares, un chico abandonado por su padre que desciende de una estirpe ambiciosa, fundadora de un imperio maderero en el poblado de Carrizales. La narración se da a dos voces, tiempos y espacios: entre el presente del joven, que vive en una ciudad violenta y dinámica, y el pasado mitológico de la familia en el pueblo. En un momento,

● Escritor y analista político mexicano trajo a Chile un relato sobre un muchacho abandonado por su papá, que le permitió reconciliarse con su pasado más personal.

ENSAYO: *La Frontera Mónica* (1977); *Saltos de la Revolución: Cultura y Política de México* (1982); *Después del Milagro* (1985); *En torno a la Cultura Nacional* (1990); *Superversiones Silenciosas* (1993). NOVELA: *Morir en el Golfo* (1985); *La Guerra de Gallo* (1990); *El Error de la Luna* (1995).

CUENTO: *Historias Conversadas* (1992).

ambas líneas se encuentran y el padre ausente se reúne con el muchacho.

"Es una novela que tiene raíces en historias que escuché de boca de mi madre en la infancia, pero está reinventada. Lo que hay de autobiográfico son unas cuantas anécdotas y el tema de la ausencia del padre", expresa Aguilar Camín, quien comparte la literatura con sus artículos



● "Yo he sido un padre distante... La única virtud que he tenido es que he estado ahí todo el tiempo", confiesa Héctor Aguilar Camín.

de análisis político en el diario *La Jornada* y con el programa de conversación *Zona Abierta*, de Televisa.

El libro está dedicado a su hijo, Mateo, porque Aguilar Camín escribió tratando de situarse en su piel. "Usé a mi hijo como una especie de involuntario consejillo de Indias, porque yo podía

imaginarme muy bien a través de él la edad en que había sido abandonado mi personaje. Y también pude aprender cómo crece un niño, hasta volverse lo que es ahora, un adolescente fuerte", expresa quien es pareja de la famosa escritora Ángeles Mastretta.

Las dos líneas temporales del relato se funden en una sola como una suerte de metáfora del autor de la memoria: "Vivimos atropelladamente todos los días - señala- y junto con nosotros camina la historia misma de nuestro pasado. Y ese pasado nos va alcanzando continuamente, y estamos en pleno con él y armados por él simultáneamente. La novela es el intento de reconciliar esas dos cosas".

Dos mundos conviven en

el relato, como en Latinoamérica misma; dice el autor: "Tú naces hoy en México pueblos perdidos, como Carrizales, y en muchas partes estas ciudades aglomeradas, fruto de la migración y la desigualdad, en las que sin embargo hay una gran vitalidad. Lo que trae de hacer es juntar eso".

LAS HERIDAS PROFUNDAS

Insiste Aguilar Camín en que éste no es un relato biográfico. "Toda creación literaria es una transfiguración. Y si no es eso, no es nada". Sin embargo, reconoce que le permitió reconciliarse con su propio pasado. "La literatura es una gran terapéutica para quien la hace, porque te permite trabajar tus

carentías, compartirlas con los demás, y convertir en una posibilidad de encuentro algo que era una masa de emociones atoradas. La literatura tiene ese poder curativo", enfatiza.

Esa creencia que menciona es un problema que observa con preocupación en América Latina: "Una gran parte de los hogares han sido construidos por mujeres solas, con padres ausentes en todo sentido, económico, afectivo, sexual".

"Tenemos una lesión histórica muy seria - prosigue-. En México hay 100 millones de habitantes, unos 25 millones de hogares, y en 11 millones de hogares el padre es una ausencia. Hay que hacerse cargo de esta lesión y analizar cuánto cuenta en la relación de los sexos, entre hermanos, ante la madre, ante la autoridad y la ley. No sé qué taras produce, pero produce, sobre todo cuando vemos que esas madres solas inculcan en sus hijos un patrón sometiendo, para que reellan a los mismos machos y reproduzcan la misma historia de madre sola. La familia latinoamericana ya no es el mito de familia nuclear".

Esta lesión la reconoce incluso en su vida más personal: "Escribiendo esta novela me volví un padre más mento, pero al final los roles arquetípicos siguen ahí. La madre es la que está cerca, la que protege y hace el nido. Yo he sido un padre distante y, como dicen los chilenos, huevón... La única virtud que he tenido es que he estado ahí todo el tiempo, aunque sin participar demasiado... para eso me alcancó".

Andrés Gómez B.

La lesión histórica del padre ausente [artículo] Andrés Gómez B.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La lesión histórica del padre ausente [artículo] Andrés Gómez B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)